

HACIA LAS XXI JORNADAS DE LA ELP. TODO EL MUNDO ESTÁ EN SU MUNDO

MESA PSICOANÁLISIS Y LITERATURA

LA POESÍA COMO SANACIÓN

Encarni Pérez Salicio

Antes que la poesía fue la palabra.Saussure distingue entre lengua y habla siendo el habla un acto individual de voluntad e inteligencia. Por eso es agente de curación y es el medio del que se sirve el psicoanálisis. La palabra me llevó a mi propia verdad pues, según Lacan, la verdad no es preexistente, se crea a partir del psicoanálisis. Y esa verdad se ha hecho real en mí. Frente a la palabra vacía, la palabra plena reordenó mi pasado, un pasado que no es verdad absoluta, es mi verdad, la forma en que yo la viví y que ha dado sentido a mi presente colmando el deseo sin definir hasta hoy y que la palabra ha hecho real.

Tuve una infancia y una juventud confusa y traumática que, si algo tuvo de bueno es que el saber, la palabra, se convirtió en mi máspreciado objeto de deseo. Desde que tuve la palabra en mi mano la utilicé escribiendo todo lo que salía de mi interior a borbotones, aunque todo acababa en la papelera, iba a la deriva sin una mano que me dirigiera. A los 40 años, desorientada, llegué al psicoanálisis, 13 años de sesiones en las que fui dejando salir mi angustia hecha palabra.

Lacan se sustenta en el lenguaje y cura por la palabra. Yo he buscado la palabra desde siempre, la palabra exacta que me permitiera llegar a mi propio ser, a mi propio deseo. El tránsito desde un pasado funesto que me negaba a mí misma hasta el presente de luz que hoy disfruto ha sido un largo camino a través del psicoanálisis lacaniano, repleto de las palabras con que quería darme forma.. Y llegué a alcanzar el saber que tanto deseaba, cursé una carrera, defendí mi tesis, escribí varios ensayos, algunos de los cuales fueron publicados, y una autobiografía y una novela corta...pero...la narrativa no parecía la herramienta adecuada para mi total curación, no me permitía dejar fluir mi propio yo.

Catorce años después de terminar aquel primer ciclo de psicoanálisis la vida me asestó unos cuantos golpes que abrieron la puerta a todos mis antiguos fantasmas. Y volví al psicoanálisis. Esta vez gran parte del camino estaba recorrido, la palabra dicha me curó, pero aún buscaba el punto final de aquella debacle vital por la que había transitado. Y un día, dos años después, mi pluma, ella sola, comenzó a escribir poesía.

A través de la poesía me enfrento a mi pasado con mayor claridad, pongo en orden los acontecimientos y soy capaz de mirarlos desde otra perspectiva. En la poesía, al igual que en el psicoanálisis, la palabra surge de sí misma, sin querer, es mi inconsciente el que habla y me descubro a mí misma; los capítulos de mi historia que quedaron ocultos, surgen en mis poemas tomando carta de realidad y, al hacerlo, se desintegran, dejan de ser fantasmas y se desvanecen. El narcisismo de mi padre era la palabra vacía que ocultó siempre a mis ojos la palabra plena, mi propia realidad que surge de la mano de la palabra en mis poemas.

Si la palabra es una invocación simbólica, la poesía es su mejor herramienta. Terminado mi psicoanálisis mi palabra pedía una respuesta, un oyente, y lo encontré en las páginas en blanco, ellas son hoy mi analista, a ellas me dirijo, las interpelo, y la palabra plena me sana.

Cuando escribo poesía las palabras acuden a mi involuntariamente, se me ocurren a pesar de mí, son ellas las que toman la iniciativa. Creo que estamos inmersos en metáforas que nos ofrece la vida sin que seamos conscientes de ellas, son interpretaciones del mundo, fantasías que llevan con ellas nuestra forma de ver.

Estamos hablando de psicoanálisis y creación literaria; por algo Freud, el padre del psicoanálisis, fue un gran escritor. El decir, el hablar en el psicoanálisis tiene mucho de poesía. Dice Lacan "No soy un poeta sino un poema. Y que se escribe pese a que tiene aires de ser sujeto". Quizás yo no escribo sino que me dejo ser escrita. Lacan apuesta por el poeta cuando dice que, sin saber, hace y dice pagando el precio de ser devorado por sus versos.

Y es que la palabra en poesía dice lo que no dice, va más allá de la metáfora, se incrusta en lo real y lo eleva haciéndolo visible. El inconsciente y la poesía se unen y se transmiten experiencias y así se llega a decir lo que de otra forma no podría ser dicho. Es un decir oculto entre palabras, a veces inaccesibles desde otro lugar, es un decir en un murmullo, en un acto nimio o entre palabras exultantes. El psicoanálisis es una invitación a hablar, a hacer de nuestra propia vida una leyenda con sus propias pasiones y sus desencuentros; invita a la poesía, crea, evoca, inventa. En poesía se usa el significante para llegar al significado con un único fin, el goce, el goce de encontrarnos a nosotros mismos en nuestra palabra, el goce de la escritura, el goce de la letra, de lo que existe sin que tenga que ser descifrado.

En la poesía, y en el psicoanálisis, no hay reglas de lenguaje, donde hay poesía hay estallido, trama, desconexión con el significante, tanto el poeta como el analizante rompen el decir cotidiano y dislocan las palabras porque se precipitan en el tiempo y su significado. Y lo que surge es creación porque no se revela el pasado sino que se crea un presente. El poeta baja al fondo del abismo y regresa con la verdad, por infernal que ésta sea, es un esfuerzo por escribir aquello que no puede ser escrito.

El sufrir psíquico, sufrir humano que debe ser hablado, es el taller del pensamiento donde se fabrica la imagen poética. El pensamiento analítico está imbricado por un aura de tragedia y poesía que trasciende el presente adentrándose en los orígenes, en el dolor que se esconde en las infancias. Y es esa infancia la que llamó a mi puerta para que siguiera el camino de la poesía. Esa pulsión por entender el dolor fue sanadora.

Durante años sentí que no era nadie, pero cuando comencé a usar la palabra, a nombrar mi mundo interior, llegué a ser mundo para los otros porque he hecho algo propio y distinto de lo que me venía dado desde fuera. Y por la magia de la palabra he ido poniendo mi interior en las páginas de mis libros que hoy son ya un mundo fuera de mí. He

salido al mundo. Cuando digo que mi pluma, un día, comenzó a escribir poesía me refiero a que es algo no buscado, o buscado inconscientemente, que estaba siempre a mi alrededor sin que yo lo supiera, mi pasión infantil por escribir era ese algo que he buscado y que hoy encuentro en la poesía. Porque expresar nuestras emociones puestas en palabras cura, es un camino de crecimiento. Una palabra puede ser la fuerza que necesitamos para crearnos como mundo, porque las palabras calman, nos persuaden, nos convencen, son nuestro afán de trascendencia, es lo que tenemos de inmortales.

A través de la poesía llego a mi profundidad y me encuentro con ella. El trauma atraviesa mi trabajo: la infancia, la familia, la enfermedad o la muerte, y doy otro significado a mi historia con mi propia visión de la realidad. Nuestra mochila emocional puede llegar a tener un peso insoportable. La poesía, y el psicoanálisis, son las mejores herramientas para descargar ese sufrimiento. Es el arte en general el medio del que podemos valernos para dejar fluir nuestra angustia. Y la poesía en particular es tan poderosa que se adentra en lo más profundo de nuestro ser. Ya Aristóteles, en su obra "Poética", dice: "El buen arte (en concreto la poesía) eleva el espíritu y afina los sentimientos ajustándolos a la realidad". Hablaba de la catarsis (en griego purificación) para, a través de la poesía, llegar a una cura emocional, porque se adentra en lo más profundo de nuestro ser permitiéndonos "ver" lo que sentimos. También Octavio Paz considera a la poesía curativa "La poesía siembra ojos en las páginas, siembra palabras en los ojos. Los ojos hablan. Las palabras miran. Las miradas piensan"

Hoy sé que la palabra que siempre he perseguido era mi Santo Grial que, más allá de las leyendas, se encuentra en nosotros mismos, una chispa divina fruto de la creación. El Santo Grial es el logro de nuestra mismidad, aquello que nos completa; se trata, en suma, de una búsqueda interior, su protagonista, Perceval siempre tuvo delante de sus ojos el Santo Grial pero no supo verlo; solo a través de un proceso de transformación interior llegó a conseguirlo. Se trata de la búsqueda de lo divino en nuestro propio interior. El Santo Grial estaba ante mis ojos, solo fue necesario un proceso de psicoanálisis para llegar a él.

Porque mi vida no fueron los años vividos sino las emociones sentidas; mi historia personal es la de cada emoción sentida, de cada instante feliz y cada brutal impacto de la desgracia; conocer mi propia historia ha sido clave para mi bienestar, porque son los momentos nimios e intrascendentes junto a otros felices o de gran desconsuelo los que componen mi vida y ahí reside la gran belleza de ser humanos; porque he aprendido que el dolor no puede ser el eje de mi existencia, y es necesario sentir, experimentar y superar las dificultades. Al final puedo ver que soy lo que me ha pasado y gracias a lo que me ha pasado.

Hay un libro titulado: "Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida", de Boris Cyrulnik, psicoanalista, por cierto. Habla en él de la capacidad humana de asumir con flexibilidad situaciones límite y sobreponerse a ellas. Y es que es necesario transformar el dolor en motor con el que salir adelante. La poesía es, en mi caso, ese motor que deja fluir las emociones traumáticas y dolorosas, mi angustia sale a través del arte. Y he aprendido que mi pasado supone una lección de vida, a través de la que he curado mi herida y he transformado mi yo.

La poesía contiene la hipérbole, la exageración de la que carece el lenguaje coloquial y me permite ese canto elevado y ansioso, contundente y acusador, que sana mis heridas. Solo a través de la poesía mis sentimientos más profundos, todos los fantasmas, salen a borbotones de mi interior y, al hacerse palabra, se desvanecen.

Dice Lacan que el subconsciente se rige por códigos lingüísticos, metáforas, hipérbolés, ritmo, rima...y esas son las herramientas que utilizo para dejar salir mi propio yo, durante tanto tiempo desorientado. La creación poética ha supuesto la curación. Mi primer poemario se titula Tránsito hacia la luz, la luz es mi poesía, la obra que resulta ser el objeto de un deseo perseguido sin descanso y al que he llegado de la mano del psicoanálisis y de Elena, mi psicoanalista.